

Con esta sección pretendemos dar a conocer una forma de visitar los más singulares espacios naturales de Andalucía, haciendo un recorrido no sólo por su interior sino también por sus ricos e interesantes entornos. No en vano Andalucía posee la red de áreas naturales más extensa de España y la más densa de Europa.

Esta sección, que aparecerá regularmente en cada número de BIOS, informará a los lectores de las rutas para acceder a estos espacios, de las fechas adecuadas para ello, formas de transportes, lugares de acampadas, instalaciones hoteleras, monumentos a visitar en su entorno, etc., etc.

Con esta serie de artículos deseamos también que todos lleguemos a conocer y apreciar nuestro patrimonio natural y monumental, dado que sólo se defiende y se conserva aquello que se ama y se conoce.

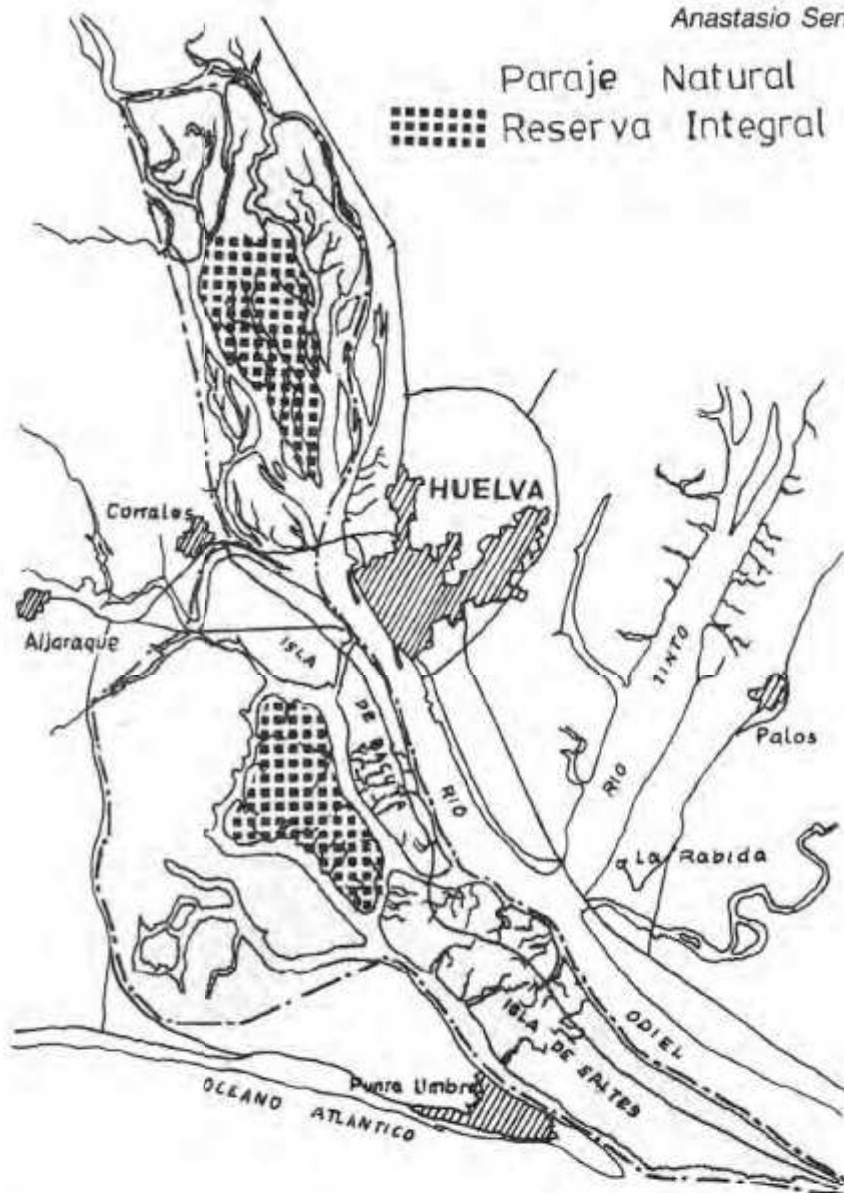
Abrimos esta sección (primer espacio natural a visitar), con las Marismas del Odiel, declaradas el pasado 23 de octubre por el Parlamento de Andalucía, Paraje Natural de Interés Nacional.

Para llegar a este paraje, que se extiende frente a la ciudad de Huelva, utilizaremos la carretera que cruzando transversalmente las marismas del Odiel se dirige hacia Portugal y Punta Umbria. Bien, pasemos el puente de Santa Eulalia tomaremos la «carretera de las Islas», que por la izquierda se dirige el extremo sur del Paraje Natural saltando de isla en isla. Apenas crucemos el puente sobre el cauce del estero de Aljaraque, conviene parar un momento y preparar cámaras fotográficas y sobre todo los prismáticos, pues en nuestro avance vamos a tener ocasión de ver aves cuya observación detallada sólo podrá ser posible durante breves instantes, por lo que perder tiempo en localizar los binoculares y tenerlos listos para la observación puede significar perder unos momentos preciosos. También es recomendable que el tránsito se realice en vehículo si se pretende llegar hasta el extremo de Saltés, distante unos 18 kilómetros, pero

VIAJE A LAS MARISMAS DEL ODIEL

Anastasio Senra

Paraje Natural
Reserva Integral



en cualquier caso sin excesiva velocidad y desde luego con el elemental silencio y respeto al medio que se va a visitar.

Apenas reanudada la marcha encontraremos las amplias balsas de cristalización de Industrias Aragonesas, en cuyas aguas de altísimo contenido salino difícilmente observaremos la presencia de seres vivos. Situación bien distinta de los embalses más occidentales de estas salinas, lugar de descanso y alimentación de flamencos, garzas,

etc., para llegar a los cuales es más recomendable hacerlo desde la carretera a Punta Umbria.

Dejando atrás estas salinas y cruzando un nuevo puente, llegamos a la isla de Bacuta. Al instante, por nuestra derecha, vemos unas viejas salinas por las que deambula un variado espectro de aves marismañas. Conviene detenemos, y sin hacer mucho ruido, pasear nuestra mirada por sus aguas, donde archibebees, cigüeñuelas y chorlitejos andan hundiendo el pico en busca

de alimentos; mientras, entre la vegetación de los diques, alguna garza real o un grupo de garcetas elevan sus largos cuellos vigilando nuestra presencia. Esta variedad de especies de aves puede verse muy incrementada según las fechas en que se produzca la visita; así las mayores concentraciones se dan en otoño y primavera, épocas de migraciones.

Al final de Bacuta es conveniente pararnos, y desde lo alto del puente que da acceso a la isla de Saltés, dirigir los prismáticos hacia la isla de Enmedio, declarada Reserva Integral. En su superficie veremos establecidos varios núcleos de blancas espátulas y garcetas, si nuestra visita se produce durante la primavera. También en esas fechas y sobre todo en esta isla, veremos, con unos buenos prismáticos, las evoluciones en sus nidos de las garzas reales y las garzas imperiales. (Descartemos cualquier intento de llegar a esta isla por estar expresamente prohibidas las visitas a la misma.)

Reanudando nuestro avance, nos internaremos en la isla de Saltés, lugar de interesantes yacimientos arqueológicos y sobre todo zona de campeo de garzas, limicolos, ostreros, etc., aunque es interesante señalar que la presencia de las garzas, limicolos, espátulas y anátidas se da por los más insospechados lugares de estas marismas.

A través de la isla de Saltés podremos alcanzar el muro del espigón que por varios kilómetros se interna en pleno océano Atlántico, zona donde los pescadores obtienen buenas capturas.

Frente a la isla de Saltés se alza la villa turística de Punta Umbria, para llegar a la cual puede utilizarse la carretera que bordea las marismas del Odiel por su orilla oeste, pero recomendamos mejor la utilización de «la canoa», embarcación que saliendo del puerto de Huelva y pasando entre las islas de estas marismas, por su red de canales, llega hasta la localidad de punta Umbria. Estas embarcaciones salen con regularidad desde la misma ciudad de Huelva y ofrecen al viajero sin prisas, nuevas sensaciones



Espátulas cebando.
(Foto A. Senra).



Por los canales de la marisma.
(Foto C. Segovia).



Garza Real en nido.
(Foto A. Senra).

y una visión diferente de esta importante zona húmeda, declarada por el MAB Reserva de Biosfera.

Otra ruta para visitar este espacio natural protegido la constituye la carretera de Punta Umbria, que discurriendo entre áreas forestales, orilla en varios puntos estas marismas y alcanza el océano Atlántico en una plácida playa.

Desde este punto de la costa se puede alcanzar en breves minutos la población de Punta Umbria, mientras que si marchamos hacia el oeste por la carretera costera podremos visitar la laguna del Portil y los espléndidos paisajes de la península de Nueva Umbria y las marismas del río Piedras.

La visita a estos parajes siempre es oportuna, pues la benignidad de su clima la hace proclive a ello, conservando en cualquier época del año una interesantísima y abundante población de aves, difícilmente observable fuera de esta geografía. La zona es rica en especies piscícolas, mereciendo señalarse también la abundante presencia del cangrejo denominado localmente «boca», cuyo deformismo en sus extremidades aprehensoras o tenazas, le hacen inconfundible. Este cangrejo es abundante, sobre todo en las marismas del río Piedras, las mejor conservadas de España posiblemente.

Cercana a las marismas del Odiel merece visitarse la ciudad de Niebla, que aún conserva la totalidad de su perímetro amurallado de época árabe, su castillo medieval y la vieja mezquita.

También es conveniente visitar el monasterio de La Rábida, cuna del descubrimiento de América y las poblaciones próximas, en especial Moguer.

Y así, de una forma brevisima, hemos realizado un rápido recorrido por una de nuestras principales áreas húmedas y su entorno, en la seguridad de que nadie quedará defraudado de una visita a las Marismas del Odiel.

ANASTASIO SENRA MARTINEZ
es Secretario General de ANDALUS